

Panoramas éticos de la investigación en contextos frágiles y afectados por conflictos: comprendiendo los desafíos

Kelsey Shanks

University of Ulster, UK

Julia Paulson

University of Bristol, UK

Autor correspondiente:

Kelsey Shanks, University of Ulster, Coleraine BT52 1SA, UK.

Email: k.shanks@ulster.ac.uk

Esta es una traducción de la versión publicada de este artículo hecha por Katuska Ferrer Portillo. La versión publicada del artículo está disponible en inglés y en acceso abierto, aquí: <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/17470161221094134>

Resumen

A medida que la prevalencia de los conflictos y la fragilidad sigue aumentando en todo el mundo, la investigación académica se anuncia cada vez más como una solución. Sin embargo, las actuales directrices éticas para trabajar en zonas que padecen de fragilidad institucional y social, inseguridad o conflictos violentos, han sido muy criticadas por ser muy abstractas y centradas únicamente en la recopilación de datos, alejadas de las realidades del mundo académico en el Sur Global, y potencialmente extractivas. Este artículo trata de responder a esa apreciación poniendo en relieve algunos de los retos más frecuentes a los que se enfrentan los investigadores en la consecución de prácticas de trabajo éticas. En él se exploran las injusticias materiales y epistémicas que a menudo conforman y sustentan las estructuras y relaciones de investigación en estos contextos. Este trabajo está basado en las experiencias de los autores en materia de investigación en contextos frágiles y afectados por conflictos durante los últimos quince años, y en debates que tuvieron lugar en algunos talleres de trabajo realizados en Ammán, Bogotá y Dhaka en 2019-2020. El artículo parte de la premisa de que lograr una investigación ética en espacios frágiles no depende únicamente de la actividad en el lugar de la investigación, sino también de las decisiones tomadas por todo el ecosistema global de un proyecto de investigación. Por tanto, en este artículo se examina todo el ámbito de la investigación, desde los modelos de financiación hasta el diseño de la investigación (incluidos los temas de investigación, las colaboraciones, los métodos, la selección de los participantes y la posicionalidad de los investigadores), a los planes de divulgación y el control en materia de ética. El artículo reflexiona de forma crítica sobre las desigualdades en los procesos de producción de conocimientos, sobre los conflictos y la fragilidad, y los principales retos éticos con los que se encuentran los investigadores. Además, destaca la necesidad de una mayor orientación, apoyo y responsabilidad para garantizar prácticas de investigación éticas.

Palabras clave

Conflicto, fragilidad, colaboraciones equitativas, ética de la investigación, producción de conocimientos.

Reflexiones desde un contexto de investigación frágil: Mosul

En octubre de 2016, el Ejército iraquí y las Fuerzas de Movilización Popular iraquíes iniciaron una campaña para liberar la ciudad de Mosul del control del Estado Islámico de Irak y el Levante (ISIL). La población de la ciudad había estado sometida al dominio brutal de este grupo extremista durante casi tres años. El proceso de liberación se completó en julio de 2017, pero el este de la ciudad quedó en ruinas.

Mientras el país procesaba el coste de la victoria, un complejo conjunto de agentes interesados arribó posteriormente a Mosul, desesperados por recoger información sobre la situación que se estaba produciendo. Las organizaciones humanitarias locales e internacionales llevaron a cabo evaluaciones de las necesidades, y los periodistas e investigadores de derechos humanos se dedicaron a documentar las atrocidades infligidas a la población. Rápidamente se unieron a estos actores diversos, investigadores internacionales que trabajaban tanto en proyectos comisionados por la comunidad internacional como en agendas académicas definidas desde el exterior. La complejidad y la fragilidad de Mosul tras su liberación, crearon innumerables oportunidades para prácticas de investigación poco éticas. Mientras que muchos investigadores mantuvieron altos estándares éticos buscando colaboradores académicos a nivel local, tomándose el tiempo necesario para entender el contexto, y posicionando la seguridad de los participantes en el centro de los planes de investigación, muchos otros no lo hicieron. Con frecuencia se observó que los investigadores se aprovechaban de la inseguridad para obtener un acceso no regulado a la población. La presión de los plazos y los viajes de investigación fugaces incentivaron el acceso rápido al mayor número posible de entrevistados en poco tiempo.

Los investigadores, que a menudo se encontraban en la relativa seguridad de la Región del Kurdistán de Irak (RKI), para acceder a las poblaciones árabes suníes y yezidíes dependían de "intermediarios", quienes eran kurdos de la localidad. Rara vez se impartió formación sobre ética en materia de investigación, por lo que a menudo no se obtuvo un consentimiento verdaderamente informado. Las mujeres yezidíes recién escapadas, que habían sido retenidas por el EIIL y forzadas a la esclavitud sexual, a menudo fueron entrevistadas por una serie de agentes interesados sin que se les proporcionara apoyo psicológico y con poca protección. Familias suníes con presuntos vínculos con el EIIL fueron reclutadas como participantes de la investigación, poniéndolas inadvertidamente en evidencia ante las fuerzas de seguridad que realizaban labores de inteligencia contra el extremismo. Personas gravemente traumatizadas eran consideradas como una mercancía, y muchos investigadores corrieron el riesgo de causar daños en forma directa debido al empleo de prácticas de investigación poco éticas.

Una vez recopilados los datos, los investigadores se retiraban a la comodidad de sus oficinas para redactar informes, artículos y documentos (normalmente en inglés), y rara vez volvían para validar o compartir las conclusiones con los participantes. Incluso cuando la Universidad de Mosul volvió a abrir sus puertas, la investigación rara vez se tradujo al árabe ni tampoco se distribuyó entre los académicos iraquíes locales. Los iraquíes fueron excluidos casi por

completo de la construcción de la narrativa, ya que las organizaciones internacionales fueron quienes definieron la situación en Mosul, y formularon una respuesta conforme a dicha narrativa. El proceso de producción de conocimientos en la Mosul posterior al ISIL, fue extremadamente extractivo y estuvo dominado por actores del Norte Global.

El presente artículo está motivado por mis reflexiones (Kelsey Shanks) sobre las prácticas de investigación presenciadas en Iraq y en mi trabajo profesional más amplio, y por los proyectos de Julia Paulson como colaboradora en investigaciones internacionales. Desde 2010 realizo investigaciones en Irak y viajo con frecuencia a este país todos los años. Tras la caída de Mosul en manos del EIL en 2014, llevé a cabo una amplia investigación dentro de los campamentos de desplazados y, desde la liberación de la ciudad, he trabajado en la comprensión del legado del EIL en la educación y en el tratamiento de las poblaciones que se perciben como afiliadas al EIL. También ocupé el cargo de Líder de Desafío para la Educación, en el Fondo de Investigación de Desafíos Globales (GCRF, por sus siglas en inglés), del Instituto de Investigación e Innovación del Reino Unido (UKRI, por sus siglas en inglés) entre 2018 y 2021, donde tuve la oportunidad de observar, reflexionar y abrir debates sobre ética en torno al diseño de los programas de investigación y en la evaluación de la investigación. La coautora de este artículo, Julia Paulson, desde mediados de la década de 2000, ha llevado a cabo trabajos académicos y de consultoría en torno a la educación, paz y conflictos, y ha dirigido y participado en una serie de proyectos internacionales de colaboración, incluida la Red de Educación, Justicia y Memoria (EdJAM), financiada por el GCRF, quienes a su vez comisionan investigaciones. Ambas somos mujeres blancas, educadas en el Reino Unido y Canadá y empleadas por universidades británicas, factores que nos otorgan privilegios y nos sitúan a nosotras y a los investigadores como nosotras, en una posición que nos permite beneficiarnos profesionalmente de las injusticias materiales y epistémicas de los escenarios de investigación que aquí se analizan. El propósito de esta investigación es ayudar a poner de relieve cuestiones clave con el fin de que los financiadores, evaluadores y académicos que pretenden adentrarse en las actividades de investigación que se llevan a cabo en contextos frágiles y afectados por conflictos, reflexionen y ejecuten acciones de conformidad con los lineamientos éticos. También constituye una voz de alarma sobre la necesidad de cambios sistémicos o estructurales en el panorama de la investigación, junto con la necesidad de una reflexión ética más profunda, sobre la toma de acciones y la aceptación de responsabilidades por parte de los individuos y las organizaciones.

Antecedentes

El número de personas desplazadas por la fuerza superó los 74 millones en 2018, mientras que el número de personas que viven cerca de un conflicto casi se ha duplicado desde 2007 (Corral et al., 2020: 6). Se prevé que para 2030, el 80% de las personas en condiciones de pobreza extrema en el mundo, vivirán en regiones definidas por la fragilidad¹ (Desai, 2020). Los conflictos recientes, los desplazamientos y las vulnerabilidades políticas, sociales, económicas y medioambientales, están socavando el bienestar y las oportunidades de prosperar en estos contextos, circunstancia que actualmente se ha exacerbado aún más por la pandemia de Covid-19 (Lambert et al., 2020). La comunidad internacional se ha comprometido a hacer frente a esta situación, lo que ha dado lugar a un aumento de la financiación destinada a contextos frágiles y afectados por conflictos. La investigación forma parte integral de esta respuesta, y es esencial para sustentar una política fundada en pruebas,

para diseñar soluciones prácticas y para ayudar a garantizar que las intervenciones no tengan efectos nocivos imprevistos.

Si bien es evidente que la investigación para abordar la fragilidad aporta beneficios importantes, este llamamiento para que los investigadores actúen, exige que se preste mayor atención a las complejas condiciones éticas en las que se incentiva a los académicos a operar. Los entornos en los que la debilidad del Estado es extrema, el control excesivo del Estado o los conflictos en curso, pueden crear considerables oportunidades para un comportamiento antiético en las investigaciones. La financiación de las investigaciones suele provenir de actores internacionales y externos, por lo que las agendas de investigación suelen ser fijadas por organismos y académicos procedentes del Norte Global (Oddy, 2020). Los investigadores locales se ven sistemáticamente perjudicados por la amplia desigualdad y se dejan de lado para favorecer a agentes externos. Se incrementa entonces la posibilidad de que se produzca lo que se ha denominado "dumping ético", es decir, la aplicación de un doble rasero en las investigaciones en las que los investigadores del Norte Global llevan a cabo investigaciones en el Sur Global para las que se aplicarían severas restricciones o prohibiciones en su propio país (Schroeder et al., 2019).

Estas cuestiones crean un panorama de investigación propenso a las injusticias materiales y epistémicas. El mundo académico ha realizado una fuerte crítica teórica y empírica de los efectos de la expansión capitalista neoliberal en: las estructuras y prácticas relacionadas con la ayuda humanitaria (por ejemplo, Christie, 2015), el desarrollo (por ejemplo, Duffield, 2014) y la construcción de la paz (por ejemplo, Chandler, 2017), y en los esfuerzos por abordar los conflictos y la fragilidad. La teorización sobre el capitalismo racial, que muestra cómo la explotación racializada ha sido históricamente parte integrante de la expansión capitalista y sigue siéndolo (por ejemplo, Bhambra y Holmwood, 2021; Gerrard et al., 2021; Moreton-Robinson, 2015), está ahondando en estas críticas (por ejemplo, Pailey, 2020; Sriprakash et al., 2020). Estas mismas condiciones de explotación son las que conforman el entorno de la investigación y sus prácticas, aunque se preste menos atención a estas dinámicas (por ejemplo, Novelli, 2019; Shuayb y Brun, 2021). Como se expondrá con mayor profundidad en este artículo, las oportunidades de realizar investigaciones en contextos frágiles y afectados por conflictos, están desigualmente distribuidas y a menudo se asignan de un modo que reproduce dinámicas de poder desiguales tanto entre el Norte y el Sur como dentro de los contextos nacionales. Las prácticas cotidianas de diseño, conducción y difusión de la investigación, pueden perpetuar la injusticia epistémica (por ejemplo, Fricker, 2007; Santos, 2007) dentro de los equipos de investigación y para con los participantes de la investigación, lo cual plantea profundos desafíos éticos.

Los estudios existentes sobre ética de la investigación en contextos frágiles y afectados por conflictos, suelen centrarse principalmente en la ética de la recopilación de datos (por ejemplo, Cronin-Furman y Lake, 2018; Gordon, 2021; Idris, 2019; Moss et al., 2019). Aunque estas cuestiones son muy importantes, este artículo está escrito bajo la premisa de que lograr una investigación ética no depende únicamente de la actividad del investigador en el lugar de la investigación, sino también de las decisiones tomadas en todo los ámbitos de un proyecto (Mac Ginty et al., 2021; Universidad de Edimburgo, 2019; Wright, 2020). Por lo tanto, este

artículo define al "panorama ético de investigación", como aquel en el que se procura evitar activamente cualquier acción injusta, daño o sufrimiento como consecuencia del proceso de investigación, y al mismo tiempo busca maximizar y crear oportunidades que permitan llevar a cabo prácticas justas.

Metodología

Este artículo se basa en las observaciones realizadas durante los nueve viajes de Kelsey Shanks a Irak entre 2017 (tras la liberación de la ciudad de Mosul) y 2019. Durante este periodo, la autora llevó a cabo investigaciones en la ciudad de Mosul y en los campos de desplazados situados en los alrededores de la gobernación de Ninewa. Además, el artículo incluye comentarios recopilados en tres talleres realizados entre febrero de 2019 y febrero de 2020, en Ammán, Bogotá y Dacca. Los eventos fueron organizados por el GCRF, en colaboración con la Red Interinstitucional para la Educación en Situaciones de Emergencia (INEE, por sus siglas en inglés), y congregaron a académicos, profesionales y responsables políticos con sede en cada región, a fines de desentrañar cómo se llevan a cabo las investigaciones educativas en espacios frágiles. Los talleres incluyeron debates de grupo sobre los temas de: (i) metodologías; (ii) ética de la investigación; (iii) colaboraciones equitativas; y (iv) estrategias de difusión. Los tres talleres reunieron a 109 participantes (40 en Ammán, 30 en Bogotá y 39 en Dacca), con participantes provenientes de más de 13 países diferentes donde los contextos frágiles están presentes.² Los talleres se celebraron en el marco de las normas de Chatham House, y todos los participantes fueron informados y aceptaron nuestra intención de recopilar las conclusiones del taller para su publicación, teniendo la oportunidad de indicar si no querían que se compartieran sus comentarios. En este artículo se exponen los temas comunes y los comentarios de los participantes, empleando citas anónimas en cursiva. Para estas consultas organizadas por los entes financiadores no se requirió ninguna aprobación ética formal, lo cual suele ocurrir en el caso de las actividades dirigidas por los financiadores, lo cual vuelve a llamar la atención sobre los desequilibrios en materia de responsabilidad que se ponen de manifiesto a lo largo de este artículo.

La ética de la producción de conocimientos

¿Mecanismos éticos de financiación?

Para abordar la cuestión de los entornos éticos, primero debemos enmarcar el debate sobre la investigación ética dentro de un escrutinio sobre de la producción de conocimientos, preguntándonos quién determina las agendas de investigación. Los participantes en el taller señalaron que la financiación de la investigación en contextos frágiles, suele estar dominada por las contrataciones de investigadores internacionales, que llevan a cabo proyectos específicos para las agencias humanitarias. Por tanto, el enfoque temático de la investigación suele estar predeterminado y basado en los mandatos de dichas organizaciones, o en la disponibilidad de fondos vinculados a determinadas agendas globalmente definidas. Como tal, se entiende que el organismo que encarga la investigación gobierna sobre lo que se considera "digno de investigación" (Fox et al., 2020). La ausencia de aportaciones locales en el proceso de establecimiento de las agendas de investigación, puede verse exacerbada por el hecho de que los agentes humanitarios internacionales han experimentado un aumento de

las restricciones de movimiento dentro de las zonas que se consideran inseguras o propensas a la violencia (Autesserre, 2014; Collinson et al., 2013; Smirl, 2015). En situaciones de conflicto, un uso mayor de agentes de seguridad con fines de protección, crea distancia y también puede alimentar una mentalidad "bunkerizada" hacia las poblaciones locales (Blieseemann de Guevara y Kostić, 2017, 9). En consecuencia, los temas de investigación dependen a menudo de las interpretaciones de un contexto determinado por parte de los actores internacionales.

La ausencia de actores locales en el proceso de establecimiento de las agendas de investigación, ha generado acusaciones de que lo que se investiga en los contextos frágiles y afectados por conflictos, responde predominantemente a las prioridades e intereses del Norte Global, en lugar de a los del país beneficiario o las comunidades investigadas. Esto plantea la cuestión de si tales prácticas han permitido la "elaboración de evidencias con base política", en lugar de la elaboración de políticas basadas en evidencias (Novelli, 2019). Un participante del taller criticó la financiación de la investigación procedente del Norte Global, por estar *"impulsada por el problema de la migración hacia Europa en lugar de basarse en la búsqueda de soluciones a las realidades locales"*. Estos procesos evitan la reflexión crítica sobre el papel de Occidente en la producción y reproducción de los conflictos que la investigación explora, lo que da lugar a narrativas políticas fundamentadas en "una comprensión muy particular y miope de los problemas y las soluciones" (Novelli, 2019: 3). En Mosul, muchos proyectos buscaron entender el contexto en términos de "extremismo violento", lo cual refleja una agenda de seguridad propia del Norte y que facilitó la financiación de investigaciones sobre este tema. La imposición de este modelo con el fin de comprender las circunstancias de la ciudad, conlleva el riesgo de alimentar las narrativas sectarias existentes, así como las violaciones de los derechos humanos por razones de seguridad (Shanks, 2020).

Una alternativa al proceso de investigación por comisión, puede encontrarse en los modelos de financiación académica. Por ejemplo, el gobierno del Reino Unido financia la investigación conducida por sus universidades, a través de consejos de investigación que conceden subvenciones para proyectos mediante un proceso de licitación. Estas convocatorias de financiación, suelen ser menos prescriptivas en cuanto al tipo de investigación que debe llevarse a cabo y al lugar donde debe realizarse, lo que ofrece una mayor oportunidad para investigaciones que no estén necesariamente sujetas a las prioridades de los organismos financiadores ni a líneas de investigación predeterminadas. No obstante, estas convocatorias suelen proponer "retos" específicos que deben explorarse, o suelen aglutinar en un mismo bloque a los "contextos afectados por conflictos y crisis", como si todos ellos se enfrentaran a problemas similares e indistintos (Oddy, 2020). Particularmente, cuando están vinculadas a la ayuda al desarrollo en el extranjero (AOD), estas convocatorias rara vez son verdaderamente abiertas en lo referente a las cuestiones que podrían explorarse. En el Reino Unido, los críticos sostienen que la investigación financiada por la AOD, constituye una "ayuda condicionada" y se preguntan si el beneficio para el Reino Unido es realmente "una consideración secundaria", tal y como se indica en los objetivos de los subvenciones (ICAI, 2020).

En resumen, la investigación en contextos frágiles ha sido facilitada tradicionalmente por una de estas dos vías de financiación: la investigación por comisión, que tiende a tener un enfoque

estrecho y a representar los intereses de las organizaciones contratantes; o la investigación académica, que puede ser más abierta, pero dominada por los Consejos de Investigación del Norte, y por las interpretaciones restringidas de los académicos sobre lo que es necesario investigar. En consecuencia, la práctica de excluir a los actores locales o de la mera extracción de la información, ha sido endémica en los entornos frágiles. Esta dominación de la producción de conocimientos, ha dado lugar a ciclos de investigación "paracaidista" o "relámpago", tanto en los proyectos comisionados como en los académicos, tal y como se demuestra en el ejemplo de Mosul.

¿Colaboraciones éticas de investigación?

El escrutinio de las dinámicas de poder existentes en las colaboraciones de investigación Norte-Sur no es nuevo. Se apoya en una amplia literatura en materia de ética de la investigación, en la que se pone de manifiesto el acallamiento de las voces del Sur en los procesos de producción de conocimiento (Ansoms et al., 2020; Asare et al., 2022; Kingori, 2013; Musamba y Vogel, 2020). Los participantes en el taller plantearon que los investigadores del Norte Global, a menudo aparecen en lugares con contextos frágiles y utilizan a los colaboradores locales como meros recolectores de datos, sin aprender de ellos ni reconocer su trabajo. Pese a la promoción por parte de los financiadores de la investigación sobre las ventajas éticas y prácticas, el empleo de colaboraciones verdaderamente equitativas sigue siendo escurridizo. Se señaló en los talleres regionales que la colaboración en contextos frágiles, a menudo sigue siendo un mero "ejercicio de marcar casillas", esperándose que "los investigadores provenientes de contextos frágiles se beneficien simplemente por participar en la investigación que diseñan, gestionan y publican los investigadores del Norte Global" (ReBUILD, 2017: 2). Los participantes en el taller destacaron cinco obstáculos que requieren atención específica: las limitaciones estructurales, el "desarrollo de capacidades", las estructuras de incentivos, la desigualdad de la carga, y la posicionalidad de los colaboradores.

Limitaciones estructurales: A pesar de los llamamientos a la equidad por parte de las entidades financiadoras, los participantes en el taller señalaron que las convocatorias de financiación de la investigación siguen estipulando a menudo que el papel de "investigador principal" debe quedar restringido al colaborador académico proveniente del Norte Global (Grieve y Mitchell, 2020). O bien, en los proyectos comisionados, se solicita que sean consultores "internacionales" y no "locales" los que dirijan los proyectos. Además, el privilegio de dirigir proyectos de investigación suele estar distribuido de forma desigual en el Norte Global en cuanto a quién tiene probabilidades de recibir subvenciones, entrecruzándose con desigualdades de género, raciales, de discapacidad, de etapa profesional, disciplinarias e institucionales (por ejemplo, Adelaine et al., 2020). Esto tiene implicaciones sobre la asignación de funciones y recursos, así como sobre la sensación de propiedad compartida de todo el proyecto, lo que socava las posibles funciones de liderazgo que podría buscar un socio más cualificado en el país de la investigación.

Los participantes señalaron que en las colaboraciones académicas, los procedimientos administrativos subsiguientes entre las universidades y las organizaciones de investigación, contribuyen aún más a las divisiones estructurales de poder.³ A menudo no se reconoce los diferentes entornos de trabajo, y se insiste en establecer procedimientos y mecanismos que

dan prioridad a las formas de trabajo de las universidades del Norte. Por ejemplo, el proceso de debida diligencia llevado a cabo por las universidades británicas, mediante el cual se evalúa a los colaboradores para evitar el fraude, fue señalado por los participantes como un obstáculo estructural para la equidad. El proceso de debida diligencia, puede socavar a menudo las relaciones de confianza entre los investigadores al cuestionar las capacidades y la legitimidad de las organizaciones del Sur Global (Mkwanzani y Cin, 2021). El hecho de que no se espere que los financiadores y las universidades del Norte lleven a cabo un proceso recíproco, crea una *"interpretación unilateral del riesgo"*. Además, siguen prevaleciendo modelos de financiación inadecuados basados en el reembolso, que garantizan que el control económico siga estando en el Norte. Esto no sólo crea y refuerza las dinámicas de poder entre los colaboradores, sino que también genera una carga financiera añadida, que no es viable para muchos académicos ni organizaciones con sede en contextos frágiles. El hecho de que las transferencias de dinero a muchos entornos considerados "frágiles", se retrasen u obstruyan con frecuencia y de forma significativa en las universidades del Norte Global, agrava aún más esta carga. Por ejemplo, un investigador iraquí trabajó durante 6 meses antes de recibir su primer salario debido a los retrasos en los pagos, y otro caso fue el de una universidad del Reino Unido, que eliminó una factura de una organización asociada con sede en Pakistán por considerar que era fraudulenta, a pesar de que la organización cumplía y superaba todos los controles de debida diligencia.

Los participantes de los talleres que tuvieron lugar en Ammán y Bogotá señalaron que las universidades británicas, rara vez asignan fondos para traducir los documentos relacionados con la colaboración a sus idiomas correspondientes, lo que crea una falta de claridad en torno a cuestiones esenciales como los informes y los calendarios de pago. Esto resulta cada vez más problemático, si se tiene en cuenta que esos contratos suelen *"partir de la premisa de que toda la propiedad intelectual producida a través de la colaboración, pertenecerá a la universidad británica. Corresponde a los investigadores individuales darse cuenta y oponerse a esta situación y abogar por contratos que reconozcan la propiedad intelectual de todos los investigadores y socios"*.

"Desarrollo de las capacidades": Muchos de los mecanismos de financiación que respaldan las colaboraciones de investigación entre el Norte y el Sur, se conciben explícitamente como una oportunidad para el "desarrollo de las capacidades" de los investigadores y las organizaciones de investigación del Sur, y a menudo exigen a los solicitantes que demuestren cómo se logrará esto. Esta exigencia se basa en suposiciones neocoloniales y epistémicamente injustas sobre la naturaleza y la ubicación de los conocimientos especializados, dando por sentado que los investigadores del Norte aportan competencias y conocimientos que deben transferirse a los del Sur, cuya capacidad debe desarrollarse. Estos supuestos refuerzan un esquema binario Norte-Sur que a menudo es inexacto (por ejemplo, Shuayb y Brun, 2021), e ignoran las desigualdades existentes en las mismas estructuras en cuanto a oportunidades se refiere y en sistemas de investigación no equitativos, que pueden contribuir a que la capacidad de investigación sea limitada en ciertos contextos y extremadamente alta en otros. Aun cuando existan limitaciones específicas en las capacidades locales de investigación, lo cual a menudo tiene explicaciones históricas que pueden relacionarse con sistemas geopolíticos desiguales, un verdadero compromiso con la colaboración equitativa, comenzaría con previsiones de crecimiento y desarrollo mutuos para

todos los miembros de una colaboración investigativa, incluidos los que se encuentran en el Norte (Mitchell et al., 2020).

Estructuras de incentivos del Norte: Para los académicos del Norte, el sistema profesional puede servir para desincentivar u obstruir la búsqueda de colaboraciones equitativas con sus socios académicos provenientes de contextos frágiles, ya que sus carreras académicas suelen estar impulsadas por la necesidad de cultivar el papel de "experto". En los talleres se observó que esto se consigue a menudo demostrando la "propiedad" que se tiene del conocimiento en el campo elegido. El prestigio de liderar proyectos de investigación subvencionados, de presentarse en conferencias internacionales, y de aparecer en publicaciones académicas revisadas por pares en revistas internacionales, contribuye a este objetivo. Se señaló que esto es problemático por varias razones, pero principalmente porque socava la necesidad de reconocer las contribuciones de los académicos locales, e impide que se invierta tiempo y recursos en colaboraciones inclusivas (Carbonnier y Kontinen, 2015). Esto puede dar lugar a prácticas de investigación extractivas y explotadoras, que no reconocen las contribuciones (o peor aún, que directamente se apropian de ellas) de los investigadores del Sur Global y de los investigadores que se encuentran en una etapa más temprana de sus carreras (Musamba y Vogel, 2020). En consecuencia, los investigadores que asistieron al taller de Ammán, señalaron que los "*conocimientos y experiencia locales indispensables para hacer posibles muchos proyectos*" eran con frecuencia "*infravalorados y carecían de reconocimiento*", mientras que los investigadores basados en el Norte asumían el liderazgo en los debates globales sobre contextos que les son "ajenos". Los investigadores del Sur también señalaron la dificultad de obtener visados internacionales que les permitan participar en la difusión de conocimientos en un escenario internacional (por ejemplo, APPG for Africa et al., 2019).

Desigualdad de la carga: Los participantes reconocieron que los miembros de las asociaciones académicas entre los que tienen su sede en el Norte Global y los que viven la realidad cotidiana del conflicto o la fragilidad, se sustentan en un reparto desproporcionado de la carga que a menudo no se ve compensado. Los académicos locales se enfrentan a mayores riesgos que pueden ser generados por diversos factores. En contextos frágiles y afectados por conflictos, el tema suele ser delicado y la investigación puede politizarse más fácilmente. La investigación puede dar lugar a represalias por parte de la comunidad local, o a una investigación por parte de las fuerzas de seguridad por abordar información políticamente sensible o potencialmente comprometedoras (Cronin-Furman y Lake, 2018; Shanks, 2020; Shesterinina, 2019; Thomson, 2009). Además de la vinculación con el tópico a investigar, el acto físico de la recopilación de datos puede someter a los investigadores a una presión adicional, al tener que visitar zonas inseguras para acceder a las poblaciones vulnerables (Kingori, 2013). Ser el colaborador "dentro del país", también supone un riesgo añadido de sobrecarga para la salud mental y emocional de los investigadores que trabajan en temas difíciles. Los investigadores que tienen que documentar y volver a contar historias potencialmente angustiosas que forman parte de su experiencia cotidiana, corren el riesgo de sufrir un trauma secundario (Van der Merwe y Hunt, 2019).

Estructuras de incentivos derivadas de la fragilidad: Se observó que la posición comparativamente desempoderada de los colaboradores de la investigación radicados en contextos frágiles y afectados por conflictos, conduce a la aquiescencia en la toma de decisiones en torno a un proyecto. En el caso de los investigadores que viven en contextos

frágiles, la naturaleza misma de la fragilidad puede influir en que sean más aceptadas las dinámicas de poder explotadoras, tanto en términos de apropiación académica como de aceptación de mayores cargas o riesgos. El grado en que las ONGs y otros actores externos dominan las economías locales en contextos frágiles, significa que asociarse con instituciones extranjeras puede ser una vía para vivir por encima del nivel de subsistencia (Cronin-Furman y Lake, 2018). Los altos índices de desempleo y los bajos salarios en los contextos frágiles, pueden dar lugar a que los académicos locales se asocien con investigadores externos con la esperanza de que esto pueda conducir a una serie de beneficios, como la obtención de otros empleos, el acceso a la financiación para la investigación que de otro modo estaría vedada para ellos, o el que su currículum se torne más atractivo para las ONGs extranjeras (Cronin-Furman y Lake, 2018). Se observó que estos beneficios asociados, servían como poderosos motivadores para que los académicos locales aceptaran relaciones que no reconocían plenamente o que incluso ocultaban sus contribuciones.

Posicionalidad de los colaboradores: se observó que, al establecer colaboraciones equitativas en contextos frágiles, también debe tenerse en cuenta la posicionalidad de los posibles actores dentro del contexto en el que se desarrolla la investigación. En otras palabras, en los entornos frágiles es importante pensar en la equidad, no sólo en términos de la asociación Norte-Sur, sino también en la igualdad de oportunidades dentro del entorno de investigación local. En entornos políticamente delicados, es posible que los investigadores del Norte Global no conozcan las dinámicas de poder locales, que pueden otorgar privilegios a determinadas organizaciones e individuos en detrimento de otros. En las regiones que experimentan inseguridad, a menudo hay zonas de relativa estabilidad que se convierten en centros para los investigadores internacionales, como la región del Kurdistán de Irak en el ejemplo de Mosul. Los viajes fuera de estos centros se consideran inseguros para los investigadores externos, o están prohibidos por las restrictivas pólizas de seguro de las universidades (Duffield, 2014; Fisher, 2017). Esto da lugar a una abundancia de colaboraciones forjadas dentro de estos lugares específicos y a una profusión de investigaciones dentro de esa ubicación geográfica limitada. Esta restricción geográfica, también puede dar lugar a asociaciones con un grupo identitario exclusivo, y como tales, las colaboraciones de investigación pueden servir para privilegiar a ese grupo sobre otros dentro de ese contexto. Los proyectos de investigación, por su naturaleza, incluyen la transferencia de recursos, como dinero, infraestructura o aptitudes, por lo que también comunican mensajes éticos implícitos, por ejemplo, la alianza con miembros de un determinado grupo étnico o la elección de determinadas infraestructuras de seguridad (Bentele, 2020). Es importante desentrañar cómo las numerosas colaboraciones subvencionadas en torno a un grupo identitario, pueden interactuar con el conflicto de forma más amplia, pudiendo contribuir a la reproducción de las mismas relaciones de poder desiguales que privilegian a algunos miembros de la sociedad y marginan a otros.

Los participantes en el taller señalaron que la cuestión del manejo del idioma en el ámbito de la colaboración, puede exagerar aún más estos riesgos ya que los socios del Norte favorecen a los homólogos que dominan el inglés y otras lenguas predominantes. Como señaló uno de los participantes, "*hay muchos académicos excelentes que rara vez participan en proyectos financiados internacionalmente porque no hablan inglés*". Hay que tener en cuenta que el dominio del inglés y de otras lenguas predominantes suele estar relacionado con formas de privilegio, y por tanto, es vital comprender cómo se relaciona esto con la equidad desde el

punto de vista local. Los financiadores suelen tratar de dar a conocer las oportunidades de financiación en el Sur Global para ampliar el grupo de colaboradores potenciales, incluso tratando de gestionar estas alianzas en los "sandpits", o foros de debate intensivo en los que pequeños grupos de investigadores profundizan en los problemas de un programa determinado y descubren soluciones innovadoras (N. del T). Sin embargo, estos eventos se celebran principalmente en las ciudades capitales y en inglés, lo cual reduce su eficacia y limita su carácter inclusivo, mientras que el análisis de riesgos suele procurar que rara vez se lleven a cabo en contextos frágiles.

Diseño de la investigación

Temas de investigación

Los participantes en el taller señalaron que, en contextos frágiles y afectados por conflictos, la multitud de agendas y posiciones comunitarias que se superponen, pueden crear dilemas éticos sobre lo que es un tema de investigación aceptable. En situaciones plagadas de inseguridad o violencia, la polarización de los grupos suele ser frecuente, así como la desconfianza generalizada. Esto amplía la posibilidad de que los temas de investigación se politicen fácilmente dentro de la comunidad en general, y aumenta la posibilidad de crear impactos o daños sociales negativos. Incluso la investigación sobre temas considerados "técnicos", como la prestación de servicios, puede dar lugar a agravios más importantes si no se tienen en cuenta las realidades sociales de los diferentes actores en el lugar de la investigación. Los participantes del taller señalaron que la investigación sobre el acceso de los refugiados a la escolarización, puede alienar a las comunidades de acogida si éstas también sufren una oferta limitada de educación, pero a estas últimas se las excluye del estudio.

Examinar cómo la ejecución de un proyecto de investigación puede interactuar con el entorno de la investigación y los posibles desencadenantes de conflictos, podría complicar el proceso de toma de decisiones científicas (Elcheroth, 2017). Esto se debe a que se requiere la imposición de un marco limitante para el ejercicio de la actividad científica, por lo que puede ser necesaria la readaptación del diseño de la investigación si existe la posibilidad de exacerbar las tensiones con la comunidad. Esto puede dar lugar a la inclusión de grupos adicionales en el diseño de la investigación para garantizar la inclusividad, o a un cambio completo de enfoque o metodología. Por lo tanto, es necesario reconocer que existe una jerarquía de requisitos en vigor para la investigación que se lleva a cabo en entornos frágiles. Desde una perspectiva ética, está claro que en toda investigación, independientemente del contexto, el riesgo humano y la ganancia epistémica no pueden tener la misma importancia dentro del proceso de diseño de la investigación (Elcheroth, 2017). Los participantes señalaron que el dilema de los contextos frágiles, sin embargo, es que el potencial de crear perjuicio a menudo no es inmediatamente obvio, especialmente para un investigador externo. Por consiguiente, la interrogación exhaustiva de cómo un proyecto interactúa con las tensiones existentes dentro del entorno de la investigación es esencial, y no sólo durante la etapa de diseño del proyecto, sino continuamente, a lo largo del período de ejecución del proyecto.

Sesgo en la selección y posicionalidad

El riesgo de sesgo en la selección puede intensificarse en contextos frágiles con ciertos grupos ocultos o de acceso limitado debido a las preocupaciones por la seguridad y la movilidad restringida. Esto no sólo pone en duda la validez de los resultados de la investigación, sino que cuando las políticas o las prácticas se basan en investigaciones sesgadas, el impacto resultante puede beneficiar a determinados grupos en detrimento de otros y crear un perjuicio general. Es decir, el sesgo en la selección, puede dar lugar un diseño de servicios públicos para algunos a expensas de otros (Bell-Martin y Marson, 2021). Esto puede exacerbar los desencadenantes de los conflictos existentes que pueden estar basados en la desigualdad o el agravio.

Los gobiernos o los agentes que ejercen el control, pueden ejercerlo sobre el acceso de los investigadores mediante la utilización de permisos (Moss et al., 2019), la designación de "zonas prohibidas" o las amenazas directas. Diferentes grupos pueden tener un interés personal en controlar la percepción internacional de las realidades locales. La falta de acceso puede servir para "marginar aún más a los ya marginados" (Bell-Martin y Marson, 2021). Para superar el problema del acceso limitado, muchos investigadores externos se apoyan en actores locales, incluyendo la contratación de facilitadores y "gestores" locales que negocian el acceso, organizan reuniones y prestan apoyo a los investigadores y periodistas extranjeros. Sin embargo, también es necesario examinar estas relaciones para comprender su posible impacto en el sesgo de selección. Al igual que los investigadores del Norte deben cuestionar su propia posición (Coffey, 1999; Rose, 1997; Srivastava, 2006), los agentes locales también deben hacerlo. Los interlocutores locales son un producto del contexto social, económico y político del lugar y, como tales, están influidos por la dinámica local de poder. Por ejemplo, en los países multilingües también puede producirse un sesgo de selección, porque ni los socios internacionales ni los locales tienen el alcance lingüístico necesario para llegar más allá de una determinada comunidad, o en las zonas de conflicto de identidad, el actor local puede carecer de las relaciones de confianza necesarias que permitan una recogida de datos más allá de las fronteras identitarias.

Los participantes del taller plantearon una preocupación adicional con respecto a la dependencia de facilitadores y gestores, ya que éstos suelen recurrir a los mismos grupos de participantes con cada cliente. La fatiga por la investigación que surge debido a las visitas fugaces de una sucesión de investigadores, puede afectar las respuestas a las entrevistas y a las encuestas. Tal y como señalaron los participantes de los tres talleres, la fatiga por la investigación y el exceso de exposición a encuestas y a entrevistas, a menudo lleva a los participantes a caer en la trampa de regurgitar narrativas preformuladas, basadas en lo que creen que el investigador quiere oír. Es necesario reflexionar de forma crítica sobre qué voces se amplifican y cuáles se ignoran o silencian, y si el diseño del proyecto sirve para reforzar narrativas predominantes que pueden aumentar los problemas entre comunidades.

Métodos de investigación

En los apartados anteriores se ha tendido a hablar de encuestas y entrevistas, ya que estos suelen ser los métodos empleados más frecuentemente en las investigaciones que tienen lugar en contextos frágiles, a menudo debido a que son los más convenientes para cuando se realizan viajes de investigación cortos. El "criterio de referencia" utilizado en materia de

percepción del conocimiento, se genera a través de los llamados estudios de control aleatorios (ECA), y ha sido especialmente atractivo para los sectores humanitarios y de desarrollo, ya que los consultores, las agencias internacionales y los investigadores académicos, a menudo intentan aplicar un diseño de investigación en los contextos frágiles lo más parecido posible a los ECA. Estos estudios pueden realizarse de forma ética y hay ejemplos en los que se ha puesto mucho cuidado en ello (por ejemplo, Burde y Linden, 2013). Sin embargo, la reflexión ética es necesaria en contextos en los que se emplean grupos de control, particularmente en los casos en los que las intervenciones proporcionan servicios y apoyos muy necesarios. Además, se precisa una reflexión más amplia sobre las políticas relativas al conocimiento que suponen privilegiar a los ECA y las evidencias experimentales y cuantitativas, incluso en lo referente al afán de transferir estos tipos de evidencias a otros contextos, en virtud de la certeza de que es "lo que funciona" o de que se trata de "buenas prácticas". Teniendo en cuenta las dinámicas comentadas en secciones anteriores, otros métodos, incluidos los métodos creativos, la investigación cualitativa en profundidad o los diseños coproducidos, pueden ser menos extractivos y más adecuados para establecer relaciones de confianza, evitar la retraumatización y producir resultados que sean útiles para los participantes en el estudio (Wilson et al., 2020).

Recogida de datos

La recogida de datos suele centrarse en dos retos éticos fundamentales: el deber de asistencia y la obtención del consentimiento informado. Durante los debates sobre los enfoques metodológicos, los participantes en el taller señalaron que cualquier riesgo ético en este sentido dependerá en gran medida del contexto en el que se lleve a cabo la investigación. Los participantes argumentaron que la evaluación de estos riesgos de daño potencial, debe considerarse en términos de posibles impactos negativos, tanto físicos como psicológicos. Los temas delicados pueden exponer a los participantes de la investigación a sufrir daños físicos como consecuencia de su asociación con el estudio. Por otra parte, si la investigación requiere de un relato personal traumático, existe el riesgo de que las entrevistas vuelvan a traumatizar al participante. La cuestión de si es realmente necesario recabar datos de personas traumatizadas es fundamental, y debe basarse en el posible beneficio para el participante y no para el investigador ni para la ganancia epistémica. Los contextos de extrema debilidad estatal o de conflicto en curso dan pie para que se permitan prácticas de explotación, ya que las estructuras reguladoras que protegen a dichas poblaciones suelen estar completamente ausentes, y se eliminan las barreras de acceso a las poblaciones extremadamente vulnerables. Aunque hay académicos que trabajan en contextos frágiles y que tienen una formación que los prepara para estas interacciones, esto no es la norma en el ámbito académico mundial. De hecho, actualmente hay sistemas de incentivos que fomentan que investigadores sin formación se involucren con grupos muy vulnerables u oprimidos. A menudo se elogia a los investigadores por presentar investigaciones con excombatientes u otras poblaciones vulnerables, a pesar de no tener experiencia ni formación.⁴

Asimismo, se observó que garantizar el consentimiento informado de los participantes en las entrevistas planteaba otros problemas. Para que la investigación sea ética, los participantes deben otorgar un consentimiento voluntario sobre su participación, con pleno conocimiento de lo que ésta conlleva y de los posibles riesgos y beneficios (Informe Belmont, 1979; Kelman, 1972; y actualmente se encuentra contemplado en la mayoría de las orientaciones éticas profesionales). El equipo de investigación ha de comprender claramente y ha de comunicar a

los participantes cualquier riesgo potencial que se haya identificado, ha de hacer frente a cualquier expectativa de beneficios que se haya generado, y ha de asegurarse de que los participantes no se sientan obligados a participar. Los asistentes al taller afirmaron que el consentimiento informado a menudo se ve socavado por un contexto en el que la posicionalidad del investigador crea una dinámica de poder inevitable. A la hora de comunicar el riesgo de la investigación a los participantes, los asistentes al taller señalaron que los investigadores deben comprender cómo son percibidos culturalmente en el contexto de la investigación, con el fin de determinar cómo esto puede influir en las percepciones de los posibles entrevistados sobre su libertad de participación. Se señaló con frecuencia que en entornos afectados por crisis o inseguridad alimentaria, existe el peligro de que los participantes puedan asociar la investigación con los diagnósticos de carácter humanitario y probablemente tengan mayores expectativas con respecto a un futuro servicio (Luc y Altare, 2018). Por extensión, los participantes vulnerables pueden temer que se reduzca su suministro de servicios si no participan.

Si bien el deber de asistencia y el consentimiento informado, son dos de los desafíos éticos más comúnmente señalados durante la recopilación de datos realizada en contextos frágiles, los participantes del taller también señalaron que deberían considerarse como las cuestiones más previsibles. Estas son las preocupaciones éticas que los investigadores pueden tratar de anticipar y mitigar, por ejemplo, a través de una estrategia basada en la escucha silenciosa durante las entrevistas, en lugar de preguntar, sondear o indagar. Esto con el fin de garantizar que las dinámicas desiguales de poder no creen una obligación de responder (Fujii, 2009; Thomson, 2009), inclusive limitando todas las entrevistas a una misma duración para evitar que un participante destaque sobre otro. Se observó que los retos éticos más acuciantes durante la recopilación de datos, suelen surgir de los problemas imprevistos que se producen en investigaciones llevadas a cabo en entornos frágiles. Por ejemplo, los investigadores del taller de Dhaka señalaron que se dieron cuenta de situaciones de explotación o abuso hacia los participantes por parte de agentes externos, mientras que en Ammán, el ejemplo que se indicó fue el de un entrevistado que resultó tener 14 años y no 18 como les habían hecho creer. En este sentido, los procedimientos éticos preformulados y la práctica ética sobre el terreno se convierten en dos conceptos muy diferentes. No es posible crear un proceso o una guía para hacer frente a todos los desafíos éticos inesperados que pueden presentarse en los contextos frágiles. Por lo tanto, los financiadores que incentivan la realización de proyectos en esos entornos deben crear fuentes más dinámicas de apoyo para los investigadores, como por ejemplo, redes éticas entre colegas, publicaciones periódicas en blogs en las que se compartan experiencias vividas, reflexiones éticas programadas dentro de los equipos de investigación (Stevens et al., 2016), o la práctica de una ética relacional y basada en valores (McMahon y Milligan, 2021). Sin embargo, para conseguirlo será necesario un cambio en la cultura organizativa, tanto de los financiadores como de los investigadores. Es necesario incentivar el intercambio de información sobre los problemas que surgen durante las investigaciones, algo a lo que los investigadores y los financiadores no están necesariamente dispuestos.

Difusión: ¿quién se beneficia de los resultados?

Al reflexionar sobre las prácticas de investigación poco éticas presenciadas en Mosul, la naturaleza extractiva del proceso y el control de la narrativa por parte de los investigadores no iraquíes, resultaron ser cuestiones de importancia. En consecuencia, debería aplicarse el

mismo nivel de escrutinio ético a la difusión de los resultados de la investigación que al proceso de investigación. Los participantes de los talleres en los tres lugares, señalaron dos imperativos éticos que deberían sustentar este proceso: en primer lugar, la necesidad de seguir protegiendo a los participantes y a los colaboradores locales; y en segundo lugar, la necesidad de que los resultados se generen de manera equitativa y se pueda acceder a ellos de la misma forma. Lo que se comparte, quién lo elabora y cómo se difunde, puede inducir interrogantes éticos en torno al potencial de generar perjuicios en los contextos frágiles, y en torno a la posibilidad de reproducir la injusticia epistémica en las relaciones de investigación.

¿Qué se difunde?: Cuando existe la posibilidad de estigmatización a personas o a grupos, es necesario prestar especial atención. Aunque el investigador pueda contar con el permiso de los entrevistados para publicar su identidad, es responsabilidad del investigador tomar la decisión de eliminar cualquier material que pueda perjudicar a los entrevistados (Wood, 2006). En contextos donde se producen cambios rápidos, la mención de la identidad de alguien podría tener un impacto negativo posteriormente, debido a la evolución de la dinámica del conflicto. Con relación a lo anterior, uno de los desafíos en materia de ética que fueron señalados, consiste en la evaluación de la posibilidad de que se produzca un mal uso o una tergiversación de los resultados de la investigación, y que ello a su vez pueda causar perjuicios. Los equipos de proyectos deben examinar los resultados para asegurarse de que no se utilicen para promover intereses particularmente divisivos, ni para justificar las desigualdades estructurales o ignorar las necesidades de los grupos desfavorecidos. Un ejemplo de esto puede extraerse de un estudio en materia de educación, que recolectó datos de matriculación provenientes de escuelas étnicamente segregadas y que se encontraban en una ciudad fuertemente disputada entre numerosos grupos étnico-políticos armados. Al examinar los resultados en relación con el contexto, se llegó a la conclusión de que los datos podían haberse interpretado como un censo de facto de la población (un proceso que se había pospuesto debido a la frágil situación en materia de seguridad). Por ello, el autor suprimió todos los datos de matriculación relacionados con la etnia, para no alimentar narrativas de conflicto más amplias basadas en reivindicaciones territoriales demográficas. Sin embargo, esto no quiere decir que los hallazgos políticamente impopulares deban ser suprimidos, pero los participantes del taller señalaron la necesidad de un plan de difusión colaborativo diseñado por los investigadores y los participantes.

¿Cómo se divulga la investigación?: Sin otorgarles el reconocimiento debido, los investigadores locales a menudo son excluidos de la propiedad intelectual de la investigación y, en consecuencia, sus nombres no figuran en los resultados publicados. La exclusión generalizada de los académicos locales de los estudios publicados sobre el conflicto y la fragilidad es un hecho habitual (Cronin-Furman y Lake, 2018). Los participantes de los talleres en los tres contextos señalaron otras cuatro cuestiones clave en relación con esto: En primer lugar, los participantes destacaron que, incluso cuando existen estudios locales, los investigadores del Norte a menudo no los citan en sus trabajos y los revisores rara vez los penalizan por dichas omisiones. Esto es especialmente frecuente cuando los estudios están en un idioma distinto del inglés. En segundo lugar, los conocimientos generados por los proyectos, son ocultados por las revistas académicas tras unos costosos sistemas de suscripción a los que rara vez pueden acceder quienes viven en contextos frágiles. Esto limita la capacidad de los académicos del Sur Global para acceder a los estudios académicos más recientes, y a veces incluso a los trabajos que ellos mismos han ayudado a crear. En tercer

lugar, el inglés es el idioma dominante en las publicaciones académicas, lo cual puede suponer un obstáculo para la transferencia de conocimientos científicos en ambas direcciones, estableciendo límites para que los académicos de habla no inglesa compartan sus conocimientos, y restringiendo el acceso a los estudios generados en el Norte. Por último, la publicación en medios académicos especializados, como libros o revistas académicas, requiere un tipo de lenguaje particular que garantiza una comprensión limitada fuera de los círculos especializados, debido tanto a los enfoques específicos de la disciplina como a su terminología. Aunque no están exentas de implicaciones éticas, las publicaciones sobre políticas ofrecen una modalidad alternativa de publicación, aunque en ellas predomina el uso del inglés como medio de comunicación, y son objeto de críticas por parte de los académicos debido a la simplificación excesiva de situaciones a menudo complejas.

La prevalencia de estos canales de divulgación, refleja la naturaleza extractiva de la investigación en contextos frágiles. Durante los talleres se observó que los investigadores rara vez regresan al lugar de recogida de datos para compartir o validar los resultados con las comunidades en las que se basa el estudio. Esta divulgación selectiva destinada a ejercer un impacto sobre las políticas o sobre el avance académico, sirve precisamente para ilustrar a qué tipo de público va dirigida la investigación. Esto pone de manifiesto que muchos proyectos de investigación presentan una clara dicotomía entre los participantes de un estudio como únicos beneficiarios de un impacto potencial, y la comunidad internacional o los agentes de la administración, como responsables de actuar a partir de los hallazgos para crear dicho impacto. Esto hace que no se reconozca la capacidad de acción de las comunidades en contextos frágiles y afectados por conflictos para actuar por sí mismas (Hajir et al., 2022). Los resultados de la investigación también deben ser difundidos entre las comunidades implicadas en formas que sean significativas o de valor para ellas, incluyendo también oportunidades para el coanálisis y la validación de los hallazgos. Los participantes del taller, argumentaron que esto es fundamental para ampliar las posibilidades de impacto y para fomentar la comprensión del público, pero también para propiciar una transparencia académica que exija responsabilidades a los investigadores.

Orientación ética y vigilancia

El poder garantizar que la investigación en contextos frágiles y afectados por conflictos se lleve a cabo de forma ética, depende de los procedimientos que guían y regulan la ética de la investigación en general y está determinada por estos. Generalmente⁵, en el caso de las investigaciones de carácter académico esto comprende tres etapas: En primer lugar, los investigadores se basan en directrices y normas éticas para definir la línea de investigación y la metodología correspondiente; en segundo lugar, la comprobación de los estándares éticos de las solicitudes de proyectos, se lleva a cabo en la fase en la que se solicita la financiación; y por último, toda investigación debe presentarse ante una Junta de Revisión Institucional (IRB, por sus siglas en inglés) o ante un Comité de Ética de la Investigación (REC, por sus siglas en inglés), a fines de recibir aprobación en materia de ética antes de que el proyecto se ponga en marcha. Es fundamental que el modo en que la complejidad del trabajo en entornos frágiles sea reconocido durante estas diferentes etapas de "control ético", y que por ende, se haga referencia a la necesidad de prestar mayor atención a las problemas planteados en este artículo. Si bien en la mayoría de las etapas del proceso se exige que los proyectos "no causen perjuicios", el hecho de que se reconozcan específicamente las complejidades de los posibles perjuicios que puedan producirse en los espacios frágiles y afectados por conflictos, es crucial

para su eficacia. En la siguiente sección, se reflexiona sobre la eficacia de cada etapa del proceso a la luz de los desafíos éticos que se presentan en los contextos frágiles.

Directrices: Tradicionalmente, las directrices y los procedimientos de la investigación ética provenían del ámbito médico, y se centran en el principio metodológico y ético de "no provocar perjuicio" durante el periodo de recolección de datos (Fujii, 2012). Sin embargo, este enfoque se está expandiendo, y cada vez se hace más referencia a debates éticos más amplios, tales como el lenguaje de las publicaciones y la difusión ética, en las guías profesionales del ámbito de las ciencias sociales (por ejemplo, BERA Ethical Guidelines, 2018). Además, la comprensión más amplia de los paisajes éticos en la investigación y la economía política de la producción de conocimientos, ha sido impulsada por una serie de organizaciones que han comisionado la elaboración de directrices para la consecución de colaboraciones justas y equitativas entre investigadores (por ejemplo, UKRI, 2021) y la Comisión Europea (Nordling, 2018). Sin embargo, a pesar de los avances en la ampliación del marco ético más allá de la "metodología", todavía hay muy pocas directrices que hablen específicamente de los singulares e importantes desafíos éticos y de seguridad que pueden surgir al realizar investigaciones en contextos frágiles y afectados por conflictos (Campbell, 2017; Mertus, 2009; Rivas y Browne, 2018; Roll y Swenson, 2019). En este sentido, siguen faltando referencias a los retos específicos señalados en este artículo. Por ejemplo, hay pocas guías disponibles que alienten a los investigadores a considerar la susceptibilidad de sus proyectos ante el conflicto, o que los orienten sobre cómo trabajar con sus colaboradores para desentrañar el sesgo local relacionado con el conflicto. Igualmente, siguen siendo escasas las directrices metodológicas que aconsejan específicamente cómo trabajar en entornos afectados por conflictos.

Solicitud de financiación: Las propuestas destinadas a solicitar financiación para las investigaciones, deben incluir una declaración ética completa que confirme que se han tenido debidamente en cuenta las cuestiones éticas que puedan surgir durante la duración del proyecto. Esto suele incluir el riesgo y el beneficio para los investigadores, los participantes y otras personas, a consecuencia del propio proceso de investigación y también sus posibles efectos, así como las acciones de divulgación y la futura reutilización de los datos (ESRC, 2021). A continuación, durante el procedimiento de revisión entre pares, se solicita a los revisores de la propuesta que examinen la declaración ética ⁶. La eficacia a la hora de examinar las propuestas desde el punto de vista ético durante la "fase de solicitud de financiamiento" depende, por consiguiente, de la cantidad de información proporcionada por el solicitante y de las orientaciones dadas a los revisores para llevar a cabo esta tarea. Sin embargo, los organismos de financiación, raramente proporcionan a los revisores instrucciones explícitas sobre cómo evaluar los aspectos éticos en general, y aún menos frecuentemente, se les ofrece orientación sobre la forma en que los riesgos éticos se magnifican en contextos frágiles. Esta falta de asistencia se ve agravada por el hecho de que los revisores no siempre tienen conocimientos contextuales necesarios sobre ese país o sobre el conflicto, para comprender o poner de manifiesto los riesgos éticos asociados a la delicadeza de dicho conflicto, a las limitaciones geográficas y al sesgo de selección o a la posicionalidad de los colaboradores. Además, muchas organizaciones de financiación, siguen dando prioridad a los académicos del Norte Global para llevar a cabo los procesos de revisión. Esto último, no sólo limita la revisión ética contextual de las solicitudes, sino que también sirve para apartar a los académicos del Sur Global del proceso de decisión sobre lo que, en

última instancia, es "digno de investigación", contribuyendo una vez más a que el Norte continúe dominando la producción de conocimientos.⁷

Comités de ética aplicada a la investigación: Una vez concedida la financiación, normalmente se solicita a los investigadores que presenten un resumen detallado de su proyecto a un Comité de Ética de la Investigación institucional (CEI). Los CEI suelen tener una amplia competencia en materia de ética y "prestan atención debida a las repercusiones derivadas de la investigación, para quienes participan directamente en ella y se ven afectados por ella, así como a los intereses de quienes no participan en la investigación pero que podrían beneficiarse o perjudicarse en el futuro de sus resultados" (ESRC, 2021). También tienen en cuenta la seguridad de los investigadores, especialmente cuando trabajan en un contexto de fragilidad. La aprobación del CEI, es la etapa más sistemáticamente institucionalizada del procedimiento en materia de ética aplicada a la investigación, y cada vez más se solicita simultáneamente tanto a las instituciones tanto del Norte, como a las del lugar de la investigación donde exista una forma de evaluación certificada por un CEI. Por lo tanto, dicha aprobación puede proporcionar un mayor nivel de supervisión en el ámbito local, así como plantear retos éticos más acordes con el contexto que podrían haber sido pasados por alto hasta entonces. Sin embargo, la secuencia del proceso de investigación crea limitaciones al respecto. Si la revisión ética a nivel local indica que se necesita modificar el proyecto, los solicitantes habrán perdido la oportunidad de adjuntar en su propuesta las partidas presupuestarias necesarias para afrontar las medidas eventuales de adaptación durante la fase de solicitud de financiación, lo cual cada vez suele ser más necesario cuando se trabaja en contextos frágiles.⁸

Otro problema adicional, surge del hecho de que conseguir la aprobación local en el lugar de la investigación suele ser un desafío, ya que en los entornos frágiles este tipo de infraestructuras pueden haber sido socavadas. Es por ello que los CEI del Norte, suelen ser los principales responsables de evaluar la ética de los proyectos de investigación en los contextos frágiles y afectados por conflictos. Esto resulta problemático, ya que las directrices de los CEI de las instituciones del Norte, rara vez se adaptan a los retos particulares que afrontan los investigadores en dichos entornos, y suelen estar concebidas para la revisión de las propuestas de investigación que se llevan a cabo en entornos seguros. De este modo, al igual que en el proceso de revisión entre pares, rara vez se cuenta con las herramientas y los conocimientos específicos en materia de orientación ética sobre los entornos afectados por conflictos (Campbell, 2017; Thomson, 2009). Dado lo anterior, varios académicos han señalado que dicho proceso se ha convertido de hecho en "un ejercicio de gestión de riesgos a instancias de la institución receptora o del organismo de financiación" (Chiumento et al., 2020; Tolich y Fitzgerald, 2006: 72). Por tanto, el deseo de proteger a las instituciones dedicadas a la investigación de las repercusiones legales que puedan generarse durante el desarrollo de una investigación en su ámbito de competencia, ha eclipsado a un verdadero enfoque centrado en la seguridad y el bienestar de los encuestados (Bhattacharya, 2014; Chiumento et al., 2017; Kohn y Shore, 2017). Esto fue ilustrado por los participantes en el taller, quienes proporcionaron ejemplos de CEIs que estipulan la necesidad de un consentimiento firmado de los participantes, incluso en áreas en las que dicha práctica se consideraría un claro riesgo en materia de seguridad. Al examinar estos tres ámbitos del control ético, queda cada vez más claro que no se presta atención a las directrices relativas a los retos específicos que plantean los contextos frágiles. Además, el panorama general en

materia de ética para un proyecto (más allá de sus procedimientos para la recopilación de datos), parece ser objeto de un menor escrutinio durante estos procesos de control. Esto aumenta la brecha entre los procedimientos éticos (a menudo meros trámites de evaluación de riesgos que se limitan a marcar casillas) y la práctica ética, cuyo escrutinio en los contextos frágiles puede obviarse en gran medida al igual que la obligación de rendir cuentas (Bhattacharya, 2014; Parkinson y Wood, 2015).

Conclusiones y vías de avance

Este artículo ha procurado cuestionar el panorama de la investigación en su conjunto, desde los esquemas de financiación hasta los planes de divulgación, con el fin de reflexionar de forma crítica sobre cómo en cada uno de los aspectos de la investigación, se pueden tomar en cuenta la complejidad de los conflictos y la fragilidad, y a la vez responder de forma ética. Se plantearon una serie de retos en cada etapa, vinculados a las injusticias epistémicas y materiales, y a las desigualdades geopolíticas en el ámbito de la investigación, así como a los desafíos particulares derivados de la fragilidad, del conflicto y de la inseguridad. Esperamos que este trabajo contribuya al desarrollo de futuras pautas y mecanismos de apoyo que se ajusten a toda la órbita de la investigación en materia de ética. Sostenemos que la orientación, el apoyo y la responsabilidad, son necesarios dentro del ámbito de la investigación y para todos los diferentes actores que operan en él. Dada la dinámica de poder que a menudo se ve favorecida y exacerbada por las injusticias materiales y epistémicas que aquí se destacan, estos lineamientos, así como el deber de rendir cuentas, son especialmente apremiantes en el caso de aquellos actores con sede en el Norte Global, incluyendo a los financiadores y encargados de la investigación, a los revisores de las propuestas de investigación, y a las instituciones de investigación y universidades del Norte Global que llevan a cabo investigaciones en contextos frágiles y afectados por conflictos.

Financiación

El presente artículo contiene datos recabados durante una serie de talleres sobre investigación educativa en espacios frágiles, realizados en Ammán, Bogotá y Dhaka, entre febrero de 2019 y febrero de 2020, y que fueron financiados por UK Research and Innovation (*Instituto de Investigación e Innovación del Reino Unido*). Todos los artículos sobre Ética de la Investigación se publican en acceso abierto. No hay costos de presentación ni tasas de tramitación de artículos, ya que estos son financiados en su totalidad por instituciones vinculadas al sistema Knowledge Unlatched (*Conocimiento sin Fronteras*), lo cual se traduce en que no hay ningún costo directo para los autores. Para más información sobre Knowledge Unlatched, consulte aquí: <http://www.knowledgeunlatched.org>.

Notas

1. En este artículo se emplea la definición de fragilidad del Banco Mundial que se encuentra en (inglés): <http://pubdocs.worldbank.org/en/333071582771136385/Classification-of-Fragile-and-Conflict-Affected-Situations.pdf>, y que se centra en países con altos niveles de fragilidad institucional y social conducentes a la inseguridad, y/o en países afectados por conflictos violentos.

2. Irak, Palestina, Siria, Líbano, Colombia, Venezuela, México, Honduras, Myanmar, Filipinas, Nepal, Indonesia, Pakistán.
3. En los tres talleres se planteó el carácter restrictivo de las asociaciones con las universidades del Norte.
4. Después de haber presentado durante 10 años investigaciones con poblaciones vulnerables en conferencias académicas, la primera autora nunca ha sido cuestionada acerca de los procedimientos en materia de ética que ha llevado a cabo para acceder a dichas poblaciones.
5. Las universidades y otras organizaciones de investigación, las Juntas de Revisión Institucional (JRI) y los Comités de Ética de la Investigación (CEI), junto con los Comités Nacionales de Revisión Ética, son los responsables de garantizar que la actividad investigativa sea acorde con las normas éticas establecidas. Sin embargo, algunos trabajos de investigación, seguimiento y evaluación, así como proyectos de investigación independientes por comisión, pueden quedar fuera de las competencias de estos organismos.
6. En el caso de las solicitudes en materia de ciencias sociales que se presentan ante los consejos de financiación académica en el Reino Unido, la sección relativa a la ética suele limitarse a ofrecer garantías de que el proyecto propuesto seguirá las directrices institucionales propias de comportamiento ético en materia de investigación. Por ello, el "cumplimiento ético" tiende a ser relegado dentro de los criterios generales de selección, aplazando con ello la responsabilidad a la siguiente etapa de control ético, que es la autorización institucional en materia de ética.
7. El "International Development Peer Review College" (*Colegio de Desarrollo Internacional entre Pares*) del UKRI, constituye un ejemplo prometedor de desafío a este modelo. Este órgano colegiado reúne a 300 miembros de los países de la lista del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD), para garantizar que los enfoques de los países en vías de desarrollo, constituyan una parte fundamental de la revisión de las propuestas de financiación que se hacen ante el Global Challenges Research Fund (*Fondo Mundial para Abordar los Desafíos Globales*) y la Ayuda Oficial al Desarrollo.
8. Por ejemplo, un escrutinio del proyecto a nivel local después de que le ha sido concedida la financiación, puede revelar la necesidad de un muestreo más inclusivo que sirva para mitigar posibles reparos por parte de la comunidad local. Se requiere que estas adaptaciones derivadas del conflicto sean incorporadas en la fase de solicitud debido a sus posibles implicaciones presupuestarias.

Referencias bibliográficas:

Adelaine A, Kalinga C, Agbakoba RN, et al. (2020) Knowledge is power – An open letter to UKRI. *Research Professional News*, 17 August. Available at: <https://www.researchprofessionalnews.com/rr-news-uk-views-of-the-uk-2020-8-knowledge-is-power-an-open-letter-to-ukri/> (accessed 12 February 2022).

- All Party Parliamentary Group (APPG) for Africa, APPG for Diaspora, Development and Migration, APPG for Malawi (2019) Visa Problems for African Visitors to the UK. Available at: APPG-Report-on-Visa-problems-for-African-visitors-to-the-UK_v1.58web.pdf (royalafricansociety.org) (accessed 27 April 2022).
- Ansoms A, Nyenyezi A, Mudinga E, et al. (2020) Invisible voices in the production of knowledge. Available at: <https://blogs.lse.ac.uk/africaatlse/2020/03/04/invisible-voices-in-theproduction-of-knowledge-bukavu-series/> (accessed 4 June 2020).
- Rivas AM and Browne BC (2018) *Experiences in Researching Conflict and Violence: Fieldwork Interrupted*. Bristol: Policy Press.
- Roll K and Swenson G (2019) Fieldwork after conflict: Contextualising the challenges of access and data quality. *Disasters* 43(2): 240–260.
- Rose G (1997) Situating knowledges: Positionality, reflexivities and other tactics. *Progress in Human Geography* 21(3): 305–320.
- Santos B (2007) Beyond abyssal thinking: From global lines to ecologies of knowledge. *Review* 30(1): 45–89.
- Schroeder D, Chatfield K, Chennells R, et al. (2019) *Equitable Research Partnerships - A Global Code of Conduct to Counter Ethics Dumping*. Cham: Springer.
- Schulz P (2021) Recognizing research participants' fluid positionalities in (post-)conflict zones. *Qualitative Research* 21: 550–567.
- Shanks K (2020) Preventing violent extremism through education; a critical reflection from Iraq. Working Paper, UNESCO.
- Shesterinina A (2019) Ethics, empathy, and fear in research on violent conflict. *Journal of Peace Research* 56(2): 190–202.
- Shuayb M and Brun C (2021) Carving out space for equitable collaborative research in protracted displacement. *Journal of Refugee Studies* 34(3): 2539–2553.
- Smirl L (2015) *Spaces of Aid: How Cars, Compounds and Hotels Shape Humanitarianism*. London: Zed Books Ltd.
- Sriprakash A, Tikly L and Walker S (2020) The erasures of racism in education and international development: Re-reading the global learning crisis. *Compare* 50(5): 676–692.
- Srivastava P (2006) Reconciling multiple researcher positionalities and languages in international research. *Research in Comparative and International Education* 1(3): 210–222.
- Stevens DM, Brydon-Miller M and Raider-Roth M (2016) Structured ethical reflection in practitioner inquiry: Theory, pedagogy and practice. *The Educational Forum* 80(4): 430–443.
- Thomson S (2009) 'That is not what we authorized you to do . . . ': Access and government interference in highly politicised research environments. In: Sriram CL, King JC, Mertus JA, et al. (eds) *Surviving Field Research: Working in Violent and Difficult Situations*. Abingdon: Routledge, 108–123.
- Tolich M and Fitzgerald MH (2006) If ethics committees were designed for ethnography. *Journal of Empirical Research on Human Research Ethics* 1(2): 71–78.
- UKRI (2021) *Equitable Partnerships*. UKRI. Available at: <https://www.ukri.org/about-us/policies-standards-and-data/good-research-resource-hub/equitable-partnerships/> (accessed 1 January 2021).
- University of Edinburgh (2019) An ethical research journey: A guide for researchers, practitioners and others who enable research in complex, low income or fragile settings. Available at: https://www.ethical-global-research.ed.ac.uk/sites/default/files/inline-files/Pocket_Guide_English.pdf (accessed 6 January 2022).
- Van der Merwe A and Hunt X (2019) Secondary trauma among trauma researchers: Lessons from the field. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy* 11(1): 10–18.

Wilson G, Pinto Ocampo MT, Brown M, et al. (2020) Non-verbal communication, emotions, and tensions in co-production: Reflections on researching memory and social change in Peru and Colombia. *Emotion Space and Society* 37: 100717.

Wood EJ (2006) The ethical challenges of field research in conflict zones. *Qualitative Sociology* 29(3): 373–386.

Wright KS (2020) Ethical research in global health emergencies: Making the case for a broader understanding of 'research ethics'. *International Health* 12(6): 515–517.